

ABDUL KADER EL JANABI O EL DESEO LIBERTARIO: EL MOVIMIENTO SURREALISTA ÁRABE EN EL EXILIO

Rosa Torres Ruiz

(Universidad de Sevilla)

rtorres@us.es

RESUMEN:

A pesar de que la literatura árabe contemporánea no ha sido uno de los temas más tratados en los estudios del arabismo español, es indudable que en los últimos tiempos esta tendencia se está revirtiendo, de modo que la producción literaria árabe más reciente se encuentra cada vez más presente en nuestro país. Sin embargo, siguen existiendo numerosas manifestaciones apenas estudiadas y que merecen ver reconocido su lugar en el panorama cultural árabe contemporáneo. Una de estas manifestaciones es la del surrealismo, que, al igual que en el resto del mundo, ha tenido su eco en el entorno árabe. En este trabajo se pretende realizar un acercamiento a Le Désir Libertaine, uno de los dos grupos artísticos que llevaron a cabo sus actividades en este ámbito surrealista, bajo el liderazgo del autor iraquí Abdul Kader El Janabi.

Las actividades del grupo, su idiosincrasia, sus particularidades y producción artística son objeto de análisis en este artículo, con el fin de arrojar luz sobre un movimiento de vanguardia aún notablemente desconocido. Del mismo modo, las reflexiones surgidas a raíz de este análisis sirven para esclarecer la difícil relación que Le Désir Libertaine, y en particular Abdul Kader El Janabi, tuvieron con el público árabe al que se dirigía su producción artística y literaria.

Palabras clave: Surrealismo árabe, Literatura árabe contemporánea, Le Désir Libertaine, Abdul Kader El Janabi

ABSTRACT:

It is undeniable that, although Contemporary Arab Literature has not been amongst the preferred topics in Spanish Arabism studies, that trend has recently started to change, so we can find nowadays that part of the Arab literary production is available.

Nonetheless, there are still many trends and manifestations barely studied, and they deserve their right place in the contemporary arab cultural scene. Surrealism is one of these trends, since it found its echo in the Arab World as well as in the rest of the world, and therefore this article intends to approach one of its main characters, Abdul Kader El Janabi, and the artistic group that harboured his activities: Le Désir Libertaine. Its activities, idiosyncrasy, peculiarities and artistic production are the aim of this article's analysis, which intention is to shed light on this avant-garde movement still considerably unknown. The reflections issued from this analysis will be a useful tool in order to clarify the difficult relationship that Le Désir Libertaine, and particularly Abdul Kader El Janabi, had with the Arab people, the natural audience of their artistic and literary production.

Keywords: Arab Surrealism, Contemporary Arab Literature, Le Désir Libertaine, Abdul Kader El Janabi

INTRODUCCION

La literatura árabe, como producto de una sociedad y una cultura en constante evolución, a menudo nos ofrece numerosas manifestaciones de gran interés literario y social, que se apartan en cierta medida de la norma general, y que merecen un estudio profundo. Es por ello que el objetivo del presente trabajo es el de analizar una de estas manifestaciones, que, a pesar de no haber gozado de una repercusión significativa, es indudablemente merecedora de dicho análisis: se trata del surrealismo, un movimiento artístico y literario surgido en Francia de la mano de André Breton y que pronto se verá secundado en el mundo árabe por un grupo de artistas egipcios encabezados por Georges Henein.

A pesar de las críticas que recibió en su momento y de que muchos afirmen que se trata de un movimiento incompatible con la forma de ser y de crear de los árabes, es innegable que el surrealismo ha existido y existe en el mundo árabe. Sin embargo, no podemos hablar de un movimiento continuado en el tiempo y consolidado poco a poco, sino que más bien hemos de distinguir entre dos períodos bien diferenciados, cada uno con su fuerza y empuje particular. En primer lugar encontramos una fase que comprende la década de los años treinta y la de los cuarenta, y se centra exclusivamente en Egipto, cuna de la modernización cultural del mundo árabe. En este período hay una figura que ejerce de líder indiscutible, la de Georges Henein, que se rodea de artistas y escritores como Ramses Yunan o Kamil Al-Tilmisani, y un grupo que protagoniza prácticamente toda la actividad surrealista árabe del momento, Art et Liberté.

Más tarde, a principios de los setenta, presenciamos la revitalización del movimiento, esta vez con un nexo de unión adicional al margen del entorno geográfico: sus miembros son, en su totalidad, árabes exiliados de sus países de origen y que se encuentran en París. En esta segunda fase podríamos considerar al autor iraquí Abdul Kader El Janabi como el impulsor de las iniciativas surrealistas, y al grupo Le Désir Libertaine como el catalizador de toda esta actividad.

Este trabajo se centra en esta segunda fase, que hoy día sigue siendo prácticamente desconocida en muchos ámbitos, y que merece un estudio pormenorizado de sus protagonistas, sus circunstancias y sus logros. Las actividades y características del grupo Art et Liberté y sus miembros han encontrado un mayor eco a lo largo de los años en el ámbito académico, de modo que a día de hoy contamos con cierto número de trabajos de gran valor que nos permiten acercarnos a este tema (ver Kober, Fenoglio & Lancon, 1999; Vilar & Kober, 2006 o Beránek, 2005); sin embargo, en lo referente a Abdul Kader El Janabi y a Le Désir Libertaine, son muchas las lagunas y preguntas que aún no tienen respuesta.

ABDUL KADER EL JANABI

Abdul Kader El Janabi (Bagdad, 1944), escritor y periodista iraquí residente en París, fue el líder y máximo exponente del surrealismo en esta segunda fase, protagonizada por un grupo de exiliados árabes en los años 70.

El Janabi disfrutó, durante sus años de infancia y juventud en Irak, de una estrecha relación con la cultura occidental, especialmente a través del cine y la literatura, al mismo tiempo que entraba en contacto con las corrientes revolucionarias laicas existentes en el mundo árabe. Estas teorías formarían más tarde parte de la ideología revolucionaria de El Janabi, y gracias al contacto temprano con ciertos ambientes proletarios, la lucha de clases será en el futuro una de sus prioridades.

En 1970, "en plena purga de comunistas por el régimen de Saddam Hussein" (Maati, 1998), Abdul Kader El Janabi decide embarcarse en su primer y último viaje a Europa, del que a día de hoy no ha regresado: "sentí que, finalmente, estaba en contacto con la luz de Occidente y el aroma de la verdadera cultura, y que caminaba por el corazón de la ciudad de la niebla; la niebla que había visto en Bagdad en las pantallas de cine". (Janabi, 2001)

Pasó dos años en Londres, "donde hizo de pinche, de hippie, de librero" (Maati, 1998), y donde entró en contacto con multitud de nacionalidades, etnias, culturas y religiones, para trasladarse más tarde a París, ciudad que se convertiría en su residencia definitiva. La educación intelectual de El Janabi le debe mucho a estos primeros años en Europa, durante los cuales se imbuyó de "las mejores ideas de la Internacional Situacionista", que a día de hoy considera "sumamente importantes porque crearon en mí una conciencia crítica –en concreto, frente al proceso ideológico que atravesó el movimiento surrealista-, un rechazo a cualquier regresión del pensamiento" (Janabi, 2001). Es decir, que este desarrollo intelectual fue el que le permitió mantener una postura crítica e independiente y no adherirse de manera incondicional a ningún movimiento o corriente ideológica.

Durante estos primeros años en Europa se despertó en El Janabi un profundo interés por el movimiento surrealista, tanto en su manifestación original, la del París de Breton, como en su vertiente egipcia, protagonizada por el grupo Art et Liberté y, en concreto, por Georges Henein. Para El Janabi el surrealismo no es una corriente artística sin más, o una serie de técnicas pictóricas o literarias; a partir de este momento, el surrealismo pasa a ser una prioridad para El Janabi, que articula su vida, su obra y sus relaciones personales en torno a esta filosofía de vida, que gobernará de una manera u otra el devenir de su existencia. Así pues, y "como heredero autoproclamado del surrealismo en el mundo árabe, El Janabi consideró su misión completar la tarea que, en su opinión, Art et Liberté no pudo completar: traducir el surrealismo al presente árabe" (Krainick, 2010).

Las ideas surrealistas calaron hondo en El Janabi, y su trabajo se verá claramente influenciado por ellas. Estos años serán los que presencien el nacimiento del grupo Le Désir Libertain, formado por exiliados árabes residentes en París que compartían los mismos conceptos acerca del arte y la literatura universales.

Desde sus primeros escritos, El Janabi muestra "signos evidentes de ideas y métodos surrealistas" (Krainick, 2010), que con el desarrollo de su carrera se irán depurando hasta convertirse en un estilo único, e igualmente comparte consignas políticas como el antinacionalismo y el "rechazo categórico de los Estados-nación, así como todas las organizaciones institucionales; a sus ojos son incompatibles con la escritura como actividad creativa" (Krainick, 2010).

Durante unos años, Abdul Kader El Janabi consiguió su sueño de dar vida de nuevo al movimiento surrealista árabe, y de la mano de sus compañeros publicó revistas, manifiestos y declaraciones que daban fe de ello. La breve existencia del grupo, que se disolvió en 1976, dará paso a la carrera en solitario de El Janabi, protagonizada principalmente por la publicación de revistas literarias, antologías poéticas árabes, traducciones al árabe de poesía occidental y poesía escrita por él mismo.

Tras la disolución de Le Désir Libertain El Janabi continuará interesándose por el surrealismo, y en todas sus publicaciones, aunque ya

no pertenezcan de manera obvia a esta corriente artística, habrá un lugar para las ideas, los métodos y los autores surrealistas. La carrera artística de El Janabi continuará ligada a la publicación de revistas literarias, que se orientan principalmente a la difusión de los autores árabes contemporáneos en Occidente, mediante su traducción al francés o al inglés, y viceversa; muchos autores occidentales serán traducidos al árabe para llegar así a un público que, de otra manera, difícilmente podría acceder a estas obras.

LE DÉSIR LIBERTAIRE

Realmente no existió un grupo como tal sino durante un breve lapso de tiempo (1973-1976), e incluso durante estos pocos años, su constitución no fue fija. Algunos de los miembros se incorporaron al final, y otros, como Muhammad Awwad, desaparecieron antes de la disolución del grupo. Si hay que establecer un núcleo del grupo, según asegura El Janabi en entrevista personal, sería el integrado por el propio Abdul Kader El Janabi, Muhammad Awwad (que aunque abandonó el grupo a mitad de camino fue un miembro muy activo durante los primeros años), Marwan Dib, Farid al-Uraybi y Gazi Yunis. Los tres últimos se sumaron a la actividad de Le Désir Libertainaire cuando ya llevaba algún camino recorrido, pero es indudable que fueron una parte imprescindible en su devenir.

De manera tangencial se pueden mencionar también otros nombres, como los que se añadieron a los arriba mencionados en el Manifiesto del Movimiento Surrealista Árabe en el Exilio, Faruq al-Yuridi y Fadil Abbas Hadi, o Salah Faiq e incluso la conocida Haifa Zankana (Rosemont & Kelley, 2009), todos ellos colaboradores esporádicos en las publicaciones del grupo.

Como recuerda Krainick, la única información disponible acerca de los colaboradores de Abdul Kader El Janabi proviene del propio El Janabi, que afirma que "la participación de estas personas en mis revistas se debe a que pasaron por mi vida en esos momentos determinados. Las revistas son el testigo de estas relaciones con estas personas en el momento en el que las conocí. Todos los textos no firmados en los manifiestos, plaquetas, declaraciones, noticias, frases que aparecen en mis revistas son exclusivamente míos" (Krainick, 2001).

La apreciación que hace Abdul Kader El Janabi acerca de "sus" revistas es bastante significativa del funcionamiento del grupo, que orbitaba en torno a El Janabi en todos los sentidos. Afirma Krainick que la relación de El Janabi y sus colaboradores es una serie de disputas, exclusiones y reconciliaciones, "una reminiscencia de Breton". Para ilustrar el trato recibido por algunos de sus compañeros, cita como ejemplo el anuncio de la exclusión de Muhammad Awwad en el número 5 de la revista *al-Ragba al-Ibahiyya*: "*al-Ragba al-Ibahiyya* ya no necesita los servicios del 'traductor' llamado Muhammad Awwad".

Los miembros del grupo centraron sus esfuerzos en la lucha contra "la intensa miseria que veían rampar en Oriente Medio: políticas estatales despóticas, nacionalismo (particularmente el baazismo de Siria e Iraq), el militarismo, la opresión patriarcal, la interferencia neocolonialista europea, la extrema pobreza y las imaginaciones anuladas" (LaCoss, 2010), así como en la crítica a las religiones en general y al Islam en particular.

Actividades del grupo

La educación intelectual de Abdul Kader El Janabi, fuertemente marcada por el contacto con algunas de las revistas más significativas del panorama cultural árabe e iraquí, como *Shi'r* o *Hiwar*, es un condicionante significativo para el desarrollo de su carrera, que desde muy pronto se ve reflejada en diversas publicaciones. Estas revistas, autofinanciadas y autoeditadas, son testigos de primera mano de la evolución de sus actividades literarias y críticas.

De manera específica, la actividad literaria del grupo *Le Désir Libertaine* se traduce en la revista *al-Ragba al-Ibahiyya* y sus suplementos, así como algunos extractos de la nueva serie de la revista: *Le Désir Libertaine, version française*.

La aparición de esta revista supuso para El Janabi la sublimación de sus aspiraciones surrealistas, y la imprimió de un carácter revolucionario que definiría su existencia, como explica él mismo en el tercer número de *Le Désir Libertaine, version française* (1981): "*al-Ragba al-Ibahiyya* es el amanecer de la lengua árabe, y es consciente de que frente a ella se

extiende la oscuridad de la noche árabe". Su carácter subversivo y provocador le valió la censura en todo el mundo árabe "por su contenido sedicioso, blasfemo y escandalosamente escabroso" (LaCoss, 2010). Según Krainick (2010), *al-Ragba al-Ibahiyya* nació con la intención de ser "una contraparte para La Révolution surréaliste – como intento de proporcionar a los lectores árabes una introducción 'pedagógica' al surrealismo".

El nombre de la revista es una suerte de juego de palabras que respondía a la voluntad de El Janabi de aunar algunos de los conceptos más valiosos de su idiosincrasia (deseo, libertad) con una sonoridad irreverente y polémica. Señala Krainick (2001) una llamativa discrepancia entre las razones aducidas por el propio Abdul Kader El Janabi a la hora de explicar la creación de *al-Ragba al-Ibahiyya*: mientras que en la propia revista hacía mención a la "cuarta guerra árabo-israelí"¹, es decir, a un motivo eminentemente político como el del posicionamiento en el conflicto árabo-israelí, en las distintas versiones de su autobiografía habla de una "publicación apolítica que tuviera el surrealismo como fuerza impulsora". Krainick (2010) cita el "Avis au lecteurs" del primer número de *Le Désir Libertaire/version française*: "la primera serie de *al-Ragba al-Ibahiyya* apareció en París en 1973 poco después de la guerra del Kippour. Expusimos nuestras posiciones contra la guerra, reclamando a la vez el surrealismo y el marxismo con un optimismo revolucionario que no sería desmentido hasta 1975".

La revista se imprimía en offset², sistema que "prestó gloriosos e inolvidables servicios a la historia de la oposición" (Janabi, 2001), y su aparición era trimestral (aunque su intención inicial fuera publicarla bimensualmente, como atestigua la información impresa en el primer número). La publicación de la revista se divide en dos etapas distintas, entre las que hay una marcada diferencia, especialmente en lo concerniente al estilo. Mientras que los primeros números de la revista destacaban casi

¹ En referencia a la guerra de octubre de 1973

² Proceso de impresión similar a la litografía, y consistente en la aplicación de tinta sobre una plancha metálica previamente grabada. La imagen se transfiere a la superficie deseada a través de un cilindro de caucho, aportándole así al resultado un aspecto característico.

exclusivamente por el carácter revolucionario de sus textos “con una escritura preñada de un inmenso poder de provocar al denigrante sistema establecido” (Janabi, 2001), en la segunda etapa se aprecia un nuevo diseño y una mayor atención al estilo general de la revista. Krainick (2010) lo achaca con razón a “la intención de apelar a un público francés”, que se traduce igualmente en la inclusión de numerosos textos en este idioma.

Desde sus inicios, la revista dedicó un lugar de honor a los textos poéticos, incluso en los primeros números en los que los manifiestos políticos casi dominaban la publicación. Todos los miembros del grupo publicaban sus textos, en su mayoría poéticos, así como numerosas traducciones de textos de surrealistas europeos y americanos. También publicaban textos de algunos autores árabes apenas conocidos como Jean Dammó.

Los textos teóricos también tenían su lugar, especialmente aquellos que hablaban de los conceptos más importantes para el surrealismo: el amor loco, la liberación de los cuerpos, la crítica a la religión y el poder de los sueños. André Breton, Paul Éluard, Antonin Artaud, Octavio Paz, Benjamin Péret o René Crevel son algunos de los autores de estos textos teóricos publicados por *al-Ragba al-Ibahiyya* con la intención de ilustrar a las nuevas generaciones árabes.

Especial hincapié se hacía, obviamente, en los textos relativos a la cultura árabe moderna, sanguinarias críticas a la figura del poeta árabe, así como en los textos escritos por los miembros del grupo Art et Liberté, que siempre tenían un hueco en las páginas de la revista.

La publicación de la revista era de por sí una declaración de intenciones, y el editorial de cada número resumía los conceptos y valores sobre los que giraba la ideología del grupo. La cuidada selección de textos, tanto poéticos como teóricos, respondía igualmente al modo de pensar y actuar de estos autores.

Ideología del grupo

Desde el comienzo de su actividad artística, el factor ideológico ha sido de vital importancia para el grupo surrealista, como demuestran los

numerosos textos de carácter principalmente político que aparecen en las publicaciones del grupo. Los integrantes de Le Désir Libertaine, con Abdul Kader El Janabi a la cabeza, se percibían a sí mismos como unos revolucionarios, unos luchadores contra todos los valores establecidos cuyo empuje no encontraba apenas parangón en la historia del mundo árabe. Debido a este ímpetu revolucionario, las primeras publicaciones de Le Désir Libertaine (especialmente los primeros números de la revista *al-Ragba al-Ibahiyya*) tienen un marcado carácter ideológico, y abundan los textos revolucionarios y críticos con la situación en el mundo árabe. Krainick (2001) describe *al-Ragba al-Ibahiyya* como una revista gobernada por un tono radical, mientras que en la nueva serie de la revista se alcanzan también los requisitos estéticos que permiten denominarla surrealista.

Krainick señala que, a pesar de que la crítica del poeta árabe y su creación siempre ha sido el "leitmotiv poético" de Abdul Kader El Janabi, la forma de enfrentarse a esta crítica ha evolucionado con el paso del tiempo, ya que

en un principio, la poesía era para El Janabi simplemente un medio para hacer la revolución; [...] tras el encuentro de El Janabi con Art et Liberté, la poesía pierde su función revolucionaria, para pasar a ser un imperativo estético independiente: 'quiero que la escritura se libere de la realidad'. Esto no significará una ruptura con su pasado 'revolucionario'. Aunque su antigua noción militante y política de la revolución ahora tiene una naturaleza predominante de criticismo cultural, la rebelión y la protesta siguen estando muy cercanas a la poesía. (Krainick, 2010)

De los textos publicados por Le Désir Libertaine, así como de las memorias de Abdul Kader El Janabi y de las entrevistas concedidas a otros medios, se deduce la ideología del grupo, cuando no expresamente de El Janabi, en lo concerniente a los temas más tratados en sus escritos.

Compromiso

El compromiso político ha sido, desde mediados del siglo XX, una de las condiciones *sine qua non* para la consagración de un escritor, artista o intelectual árabe. Todo aquel que rehusaba mostrar en su trabajo artístico

una postura política o ideológica definida podía ser acusado de estar encerrado en su torre de marfil.

Este no era, sin embargo, el caso de El Janabi y sus compañeros en la aventura surrealista; todo lo contrario, ya que la gran mayoría de sus textos, especialmente los de los primeros años, están impregnados del carácter revolucionario de sus autores, que consideraban imprescindible la difusión de las ideas revolucionarias con el objetivo de llamar a la lucha de clases, siempre y cuando esta llamada no utilizara como vehículo la poesía. La discusión en este aspecto es, por tanto, más compleja, ya que, como el propio Abdul Kader El Janabi (1996) afirma,

No estoy en contra de que alguien sea muy político ni en contra de que alguien sea simplemente un artista. Todo lo contrario, ambos son necesarios, pero con la condición de que ambos, a su manera, empujen a la mente a zambullirse, subobjetivamente, en el surrealismo, para revivir con entusiasmo la mejor parte de su juventud, abrazando el rayo invisible de su poder emancipatorio.

La postura de los surrealistas está fuertemente marcada por un texto publicado por Benjamin Péret en 1945 y titulado *El deshonor de los poetas*, en respuesta a un folleto publicado poco antes (1943) bajo el nombre de *El honor de los poetas*, firmado por autores como Paul Éluard y Aragon. En el texto, Péret "distingue con claridad entre poesía y política" (Janabi, 2001), estableciendo una separación entre "la lucha contra toda forma de opresión: la del hombre por el hombre en primer lugar y la opresión de su pensamiento por los dogmas religiosos, filosóficos y sociales" (Péret, 2006) y la supeditación de la poesía a los intereses políticos del momento. Así, el poeta, por el hecho de serlo, se convierte

en un revolucionario que debe combatir en todos los terrenos: el de la poesía, con los medios propios de esta, y en el terreno de la acción social sin confundir jamás los dos campos de acción, so pena de restablecer la confusión que se trata de disipar y, por lo tanto, de dejar de ser poeta, es decir revolucionario. (Péret, 2006)

El texto de Péret sirve como credo para los surrealistas en cuanto al eterno tema del compromiso literario. Uno de los mayores crímenes que puede cometer el poeta, a los ojos de estos autores, es el de vender su

producción poética a una causa, cualquiera que esta sea, sólo superado por el de aquéllos que claman haberse liberado de las ataduras mientras que, a menudo soterradamente, recurren al entramado institucional para sus propios intereses.

Admito que hay tantos pseudo-individuos que juegan a ser ocurrentes y "liberados" de la vulgarización colectiva, mientras sus piernas corren en vano hacia la institución cultural, como individuos que piensan que han encontrado la combinación de estos dos actos distintos de la mente participando en una manifestación, o firmando un manifiesto colectivo durante el día, y por la noche embadurnando lienzos con formas surrealistas. No hay nada que hacer. Los movimientos, como los seres humanos, tienen el mismo destino: mientras más reales son, más farsantes generan. (Janabi, 1996)

El tema del compromiso es, por tanto, complejo y delicado, y es indudable que impregna buena parte de la producción literaria de los surrealistas. Evocando "la miseria de toda poesía puesta al servicio de una revolución", los surrealistas afirman que "la poesía, cuando sucede, es toda la revolución. Los gestos de la revolución serán apasionados de la poesía o no serán; y la poesía estará en ellos o no será" (Biro & Passeron, 1982).

Crítica de la situación del mundo árabe

Calificamos como cómplices, y por tanto delincuentes, a todos aquéllos que no se enfrentan al rostro actual del mundo – un rostro que se vuelve más feo día tras día- hasta que estallan las rebeliones. Y ponemos en cabeza de estos criminales a todos los padres idiotas (sean ingeniosos o no) y todos los dirigentes (sean o no políticos) que no trabajan, con su potencial dinámico o con su poder, sino para el sostén, por no decir consolidación, de las condiciones del patriarcado actual, hasta que se pongan al servicio de los principios de la revolución.

Con estas palabras, publicadas en el primer número de la nueva serie de *al-Ragba al-Ibahiyya* (1980), Le Désir Libertaine pone en su punto de mira a la sociedad árabe al completo, a la que se acusa de pasividad y permisividad con aquellos que los oprimen, en lugar de levantarse y luchar por sus derechos.

La trayectoria artística del grupo, y la de El Janabi en particular, podría resumirse como una crítica de la situación árabe, con todas sus

connotaciones (política, cultura, religión, sociedad...). Según Krainick (2010), el origen de estas críticas podría fecharse en la Guerra de Junio de 1967, cuando la desilusión y el desencanto minaron la moral de tantos intelectuales. Krainick tacha la crítica de El Janabi de "cualquier cosa menos elaborada o refinada", afirmando que "se limita básicamente a eslóganes".

Esta crítica despiadada no se ciñe a los regímenes autocráticos y despóticos o a sus valedores, sino que consideran "las organizaciones revolucionarias igual de represivas que los regímenes contra los que luchan" (Krainick, 2010) y desprecian la "izquierda oficial, en el poder o no, árabe o no" (Biro & Passeron, 1982). Para los miembros de *Le Désir Libertaire*, tal y como expresan en el tercer número de *Le Désir Libertaire, version française* (1981) "las ideas dentro de la sociedad árabe no son sino mentiras establecidas. La modernidad árabe es la 'coexistencia pacífica' entre estas mentiras".

A ojos de los surrealistas, las instituciones establecidas en el mundo árabe juegan un papel decisivo a la hora de evaluar la situación de su sociedad. La religión ocupa un lugar de honor en esta crítica a las instituciones, tanto la religión como concepto como las religiones concretas, particularmente el Islam. En el editorial del primer número de *al-Ragba al-Ibahiyya* (1973), ellos mismos explican sus principios: "Implacables, debemos persistir en nuestra guerra contra la religión y aclarar su auténtico lugar en la lucha de clases. Es la primera causa de represión. Es la falsa promesa del paraíso extraterrenal (¿no sabemos dónde?) y por tanto nos empuja a la sumisión".

La crítica que los surrealistas hacen de los valores establecidos (patria, familia, Estado, religión...), lejos de ser una crítica constructiva que aporte soluciones o estrategias para paliar los males de una "sociedad enferma", es un ataque contra todos los estratos de esta sociedad, que únicamente ofrece "su panacea dual de surrealismo y cultura occidental" (Krainick, 2010) como recurso. El tono excesivamente provocador de la mayoría de textos publicados en *al-Ragba al-Ibahiyya* les procuró "la irritación y desaprobación da la mayoría de lectores árabes" (Krainick, 2010) que, lejos de ver en estos revolucionarios un modelo a seguir,

despreciaban su actitud acrítica con todas las manifestaciones de la cultura occidental.

La crítica de la familia, una de las instituciones más arraigadas y “la unidad básica de organización social en la sociedad árabe tradicional y contemporánea” (Barakat, 1993), era uno de los pilares de la ideología del grupo, como podemos leer en el editorial del primer número de *al-Ragba al-Ibahiyya* (1973):

Nos esforzamos en aclarar la auténtica función de la familia, el Estado en miniatura, donde el padre con azotes y la madre con dulzura, completan el proceso de formación y adaptación del individuo a la sumisión a la sociedad del gran Estado. Funciona como “fábrica de las ideologías autoritarias y las estructuras conservadoras” y es el “nexo entre las estructuras económicas de la sociedad conservadora y su estructura superior ideológica”, como dijo Wilhem Reich en La revolución sexual.

La figura del padre era a menudo comparada en sus textos con el papel controlador y amenazador del Estado y los regímenes autocráticos, y la analogía “matar al padre-acabar con el Estado” también está presente en muchos de los escritos de los surrealistas. La cultura árabe contemporánea, de igual modo, es objeto de las críticas de *Le Désir Libertaine*. A la pregunta “¿Qué opinas de la cultura árabe?” realizada durante una entrevista a El Janabi, publicada en el tercer número de *Le Désir Libertaine/nouvelle série* (1981), éste respondió: “Abre un paréntesis, pon tres puntos, cierra el paréntesis”. Con esta lacónica respuesta, El Janabi expresa su parecer sobre el estado de la cultura árabe, a falta de palabras para describirlo. La falta de referencias “liberadoras” en la cultura árabe le empuja a “condenar toda la literatura árabe del siglo XX como vana” (Krainick, 2010), razón por la que se vuelca en la literatura occidental y sus traducciones árabes.

De manera recurrente, la denuncia de la falta de referencias en la cultura contemporánea árabe aparece en los textos de *Le Désir Libertaine* como uno de los grandes obstáculos con los que ésta se encuentra y que impiden el desarrollo normal de su evolución.

Surrealismo

El surrealismo es la fuerza motora de las actividades del grupo; aunque comenzó siendo para ellos una práctica política, pronto adquirió su verdadera dimensión, cuando se dieron cuenta de que "todo era sólo un juego" (Krainick, 2001).

Los conceptos sobre los que se erige el surrealismo son, en gran medida, compartidos por Abdul Kader El Janabi y sus compañeros: amor loco, sueños, fantasía, liberación de los cuerpos, abolición de los valores tradicionales tales como familia, patria, Estado... Estos conceptos los adaptan a la realidad del mundo árabe, dándole si cabe un mayor valor en la medida en la que las consignas defendidas por el surrealismo chocaban frontalmente con una gran parte de los cimientos sobre los que se sustenta la sociedad árabe. Afirma El Janabi que

el surrealismo necesariamente implica la abolición de cualquier religión, particularmente el jomeinismo, de cualquier ideología árabe, particularmente la baazista, de toda la modernidad, particularmente la modernidad árabe, de todo el realismo socialista, particularmente el comunismo iraquí, de todo el marxismo, particularmente el trotskismo marxista, de todo el futurismo y estúpido misticismo pasado. (Krainick, 2001)

El final de Le Désir Libertaire

Del mismo modo que no se puede hablar del Movimiento Surrealista Árabe en el Exilio como un grupo fijo e inalterable, tampoco se puede hablar de disolución como tal. Podría decirse, más bien, que al finalizar la publicación de la primera serie de *al-Ragba al-Ibahiyya* fue Abdul Kader El Janabi el que se hizo cargo de la producción surrealista mientras que el resto de autores tomaron otros caminos, asumiendo así la "muerte natural" de la agrupación surrealista.

A diferencia de lo sucedido con los miembros de Art et Liberté, que abandonaron el surrealismo tras una serie de desavenencias ideológicas con Breton, en el caso de los surrealistas exiliados en París la situación fue distinta: el surrealismo fue, para la mayoría de compañeros de El Janabi, una etapa de sus carreras artísticas que dejaron atrás sin mayor

trascendencia, mientras que para el propio El Janabi el surrealismo había sido, era y seguiría siendo durante mucho tiempo una filosofía de vida, como él mismo relata en una entrevista personal: “después de todo esto comencé una nueva fase, más abierta, pero el surrealismo estuvo siempre detrás”.

La recepción en el mundo árabe de las actividades de los surrealistas árabes exiliados en París fue, en líneas generales, fría. Los surrealistas magnificaron en cierta medida los efectos de la publicación del primer número de *al-Ragba al-Ibahiyya* entre los periodistas árabes, especialmente en Líbano, a donde la revista llegaba gracias al envío masivo a amigos y grupos marxistas y anarquistas, al mismo tiempo que se enorgullecían al afirmar que la censura prohibió la distribución de la revista en todos los países árabes.

Es necesario profundizar en las críticas que recibieron los surrealistas tras comenzar su actividad en París para comprender cuáles fueron las causas de la fría acogida de este movimiento, y el por qué de la falta de arraigo en la cultura árabe contemporánea, al igual que sucedió con sus precursores de Art et Liberté.

Occidentalización: el yo y el otro

Indiscutiblemente, la razón principal por la que el Movimiento Surrealista Árabe en el Exilio no llegó nunca a conectar con la sociedad árabe que tan ferozmente criticaba es la distancia existente entre sus miembros, especialmente Abdul Kader El Janabi, y el mundo árabe. La postura de los surrealistas exiliados en París con respecto al mundo árabe, y a su sociedad en particular, fue habitualmente despectiva, manifestada en un desprecio feroz hacia todos aquellos que no eran capaces de tomar las riendas de su futuro y liberarse de las ataduras impuestas.

Así pues, el Movimiento Surrealista Árabe en el Exilio sitúa en un extremo de la escala a la sociedad árabe, anquilosada y muerta cultural e intelectualmente, sumida en un “coma dogmático”, mientras que en el otro extremo se encuentra la cultura occidental, fuente de sabiduría y fuerza liberadora para el ser humano. En su opinión, expresada en la entrevista

publicada en el tercer número de *Le Désir Libertaire/nouvelle série* (1981), una de las claves del "atraso" intelectual en el mundo árabe es la incapacidad de asumir al otro como parte del "yo", y la condena sistemática de todo aquel que sea distinto, es decir, del otro:

Al principio fue la palabra, y la palabra es la mujer, y la mujer, en lo que a mí respecta, es siempre madre y amante. Agradezco a la naturaleza que me ha concedido el complejo de Edipo, es decir, el deseo de matar al padre. Cuántos padres se han creado sólo para ser destruidos. Así como una civilización sana, es decir, curada del complejo del pasado – fama, inventa sus referencias modernas para destruir el paso del tiempo, igualmente el individuo libre inventa a su padre para matarlo. Los enfermos auténticos son aquellos que a causa de su necesidad de un complejo de Edipo de un pasado moderno como objeto de destrucción, se imaginan que el Otro es el responsable de su destrucción y su decadencia, como si el Otro no fuera el yo.

Esta crítica al conflicto entre el yo y el otro, aunque latente en toda la producción artística de los surrealistas, e incluso en sus trayectorias personales, tiene su origen en las primeras lecturas occidentales de Abdul Kader El Janabi y, especialmente, en la obra de Unsi al-Hajj, con quien "descubrió el dilema del otro en la cultura árabe, de cómo ese otro está condenado al olvido, a ser neutralizado hasta que sus planteamientos existenciales y poéticos se licuen" (Janabi, 2001).

Lo que Krainick (2010) define como "idealización acrítica de Occidente" es el otro factor, junto con la crítica feroz de la cultura árabe, que contribuye a la percepción de "completa pérdida de identidad" que la audiencia tiene de los surrealistas y sus actividades. Afirma acertadamente Krainick que "en su glorificación de Occidente como baluarte de la cultura y la civilización, Abdul Kader El Janabi parece obviar el hecho de que él mismo refleja el mismo complejo de inferioridad que achaca a los árabes". Así pues, paradójicamente, se dan en El Janabi las dos caras de la misma moneda, y se convierte de este modo, de manera inconsciente, en el blanco de sus propias críticas.

Antinacionalismo y el conflicto árabo-israelí

Una de las mayores críticas que se le han hecho al Movimiento Surrealista Árabe en el Exilio se basa, en gran medida, en el rechazo de El Janabi y sus compañeros a posicionarse en contra de Israel y a favor del mundo árabe en el conflicto árabo-israelí, distanciándose así claramente “de la opinión monolítica sobre este tema de la mayoría de los árabes” (Krainick, 2010). No quiere ello decir que Abdul Kader El Janabi optara por una postura pro-israelí, sino que mantenía una actitud abierta respecto a Israel y los israelíes, y ha abogado siempre por el diálogo.

Esta circunstancia se vio notablemente agravada tras el viaje que Abdul Kader El Janabi hizo a Israel para participar en el Festival de Poetas Internacionales de Jerusalén en 1997, y en el que se encontró con “una sociedad abierta, llena de contradicciones estimulantes, y sobre todo de poetas cuyas obras (auténticos salmos laicos) devolvían la lengua hebrea, resucitada por el sionismo, a la inspiración profana” (Maati, 1998). En este viaje, envidió la capacidad de los poetas israelíes para la autocrítica e incluso la hostilidad hacia las políticas impuestas. “Es el deber de los intelectuales árabes salir de sus microcosmos y formar, con estos hombres, un frente unido contra todos aquellos interesados en hacer perdurar el odio en la región” (Maati, 1998).

Esta ambigüedad respecto a una de las cuestiones tabú entre los intelectuales árabes se enmarca dentro de una ideología antinacionalista arraigada entre los editores de *al-Ragba al-Ibahiyya*. Recuerda El Janabi en entrevista personal cómo uno de los textos que más críticas y polémicas suscitaron en el primer número de *al-Ragba al-Ibahiyya* fue el manifiesto “Contra las ilusiones nacionalistas, por una alternativa internacionalista”, firmado como se ha visto anteriormente por varias sociedades socialistas y comunistas, entre ellas una israelí.

Censura

Una de las preguntas formuladas en la entrevista publicada en *Le Désir Libertaire/nouvelle série* (1981) era la siguiente: “Teniendo en cuenta que *al-Ragba al-Ibahiyya* se rebela contra el mundo árabe, ¿por qué la

publicáis en París? ¿Por qué no hacer esta revolución desde dentro?”. La respuesta de El Janabi remitía al primer número de la revista *El poder de los Consejos*, a cuyos editores “resultaba una misión imposible publicarla en cualquiera de las capitales del deprimido mundo árabe”. Esta revista afirmaba en un artículo que en el mundo árabe

el poder del Estado es absoluto, [...] y la función de periódicos y revistas es aleccionar a las masas [...]; publicamos en París, como publicaron antes que nosotros al-'Urwa al-Wuṭqā (El asidero más firme)³ y otros periódicos egipcios habituados al despotismo, huyendo de las despóticas naciones árabes, que siempre han escrito y escriben sus leyes con el filo de la espada más que con la pluma, donde la justicia la imparte la policía en lugar de los jueces, y que ha preferido y prefiere, sin dudarle, la sangre a la tinta.

Así pues, Abdul Kader El Janabi y sus compañeros sabían que una revista como *al-Ragba al-Ibahiyya* no tendría ninguna oportunidad de ser publicada en un país árabe, de modo que fue París, la ciudad en la que todos ellos habitaban, el lugar donde *al-Ragba al-Ibahiyya* vio la luz. Ello no quiere decir que la revista no tuviera difusión en el mundo árabe; por el contrario, los envíos que los editores de *al-Ragba al-Ibahiyya* hacían a amigos y colegas de Beirut y Bagdad, principalmente, permitían que llegara de manera extraoficial a las manos deseadas.

Exilio

Aunque en un principio el exilio no supone la lejanía emocional y cultural del exiliado con sus compatriotas, en el caso de El Janabi y sus compañeros sí tuvo un papel importante. Esto es así porque su exilio no tuvo ni las motivaciones ni las consecuencias habituales en otros autores; no fueron motivos políticos los que los empujaron a emigrar y, desde luego, no se convirtieron en poetas gobernados por la añoranza de sus tierras cuyas composiciones versaran sobre la nostalgia y el recuerdo.

El concepto de migrante, que El Janabi afirma no aplicarse a sí mismo, responde al de un ser enfrentado a dos caminos opuestos, el de la traición a la patria de origen o a la patria de acogida. Maalouf, en su

³ Revista publicada en París por Jamal al-Din al-Afgani y Muhammad Abduh entre marzo y octubre de 1884, de carácter antibritánico.

Identidades asesinas (2007), ahonda en los sentimientos de la persona que abandona su tierra de nacimiento por una nueva, sentimientos complejos respecto a ambos lugares: rechazo y, al mismo tiempo, culpabilidad por abandonar la patria, y esperanza, pero también recelo hacia lo desconocido que le espera en su nuevo hogar. En efecto, El Janabi y sus compañeros no muestran esta dualidad, al menos de forma aparente, ya que su rechazo sistemático a aquello que abandonaron y la idealización del Occidente que los acogió van de la mano en su ideario.

Al contrario, el exilio parece ser el medio natural para estos escritores, alejados por fin del despotismo oriental que tan ferozmente denuncian. La libertad de expresión y la democracia, conceptos que los surrealistas valoran en gran medida, suplen con holgura las penurias de sus primeros años en Europa.

Para ellos, el auténtico exilio del intelectual árabe "no es el país occidental que lo acoge, sino el mundo árabe en sí, debido a su situación política y religiosa, que ha forzado a muchos intelectuales a elegir entre la humillación de permanecer callado en su patria o migrar a Occidente" (Krainick, 2010). De hecho, la figura de estos intelectuales exiliados en sus países de origen es otro de los blancos de sus críticas:

Vemos a menudo a escritores de vacaciones en París, escritores conocidos que no nombraré, que vienen a quejarse del ostracismo de los regímenes árabes contra aquellos que manifiestan alguna afinidad occidental, mientras que se prodigan en la prensa árabe en ignominiosas profesiones de fe anti-occidentales. (Maati, 1998)

Así pues, este exilio autoimpuesto aleja a estos autores aún más, si cabe, de una población árabe inmersa en la problemática que ellos critican "desde la barrera"; no es de extrañar que la acogida de las primeras publicaciones del grupo, las más impregnadas por el espíritu revolucionario, fuera mucho más tibia de lo que ellos esperaban.

CONCLUSIONES

La trayectoria personal de Abdul Kader El Janabi, a menudo indisolublemente unida a la profesional y pública, es la de un personaje de

notable complejidad y fuertes convicciones, que se reflejan nítidamente en todas sus manifestaciones artísticas, tal y como se ha visto a lo largo de estas páginas. La singularidad de este autor merece ver reconocido su lugar en la literatura árabe contemporánea, a pesar de que la trascendencia que ha tenido su figura no haya sido proporcional a la ingente labor de creación y difusión que, desde sus comienzos, El Janabi ha llevado a cabo.

Del mismo modo, el grupo artístico *Le Désir Libertaine*, fundado y liderado por El Janabi, fue una suerte de experimento vanguardista cuyo valor debe ser reconocido, no sólo a nivel literario, sino también en lo referente a su ímpetu revolucionario y político. Las actividades del grupo, representadas especialmente por la edición de la revista *al-Ragba al-Ibahiyya*, dan fe de una ideología firme y unos principios artísticos y literarios que merecen ser tenidos en cuenta, a pesar de que su repercusión haya sido notablemente escasa en el curso de las letras árabes contemporáneas.

La razón principal de la fría acogida que este movimiento vanguardista tuvo en el mundo árabe es la evidente distancia existente entre los miembros del grupo y el público al que sus actividades iban dirigidas, esto es, el público árabe. Esta distancia se manifestaba en todas sus variantes, tanto geográfica como metafórica, pues, como se ha visto a lo largo de estas páginas, fueron varias las causas de este alejamiento, no sólo físico sino también, podría decirse, espiritual.

Así pues, el exilio real de los miembros de *Le Désir Libertaine*, residentes en su totalidad en una lejana Europa, así como su exilio figurado, representado en la distancia, incluso la superioridad, desde la que hablaban al pueblo árabe, no fueron de gran ayuda a la hora de conseguir la identificación con el público al que se dirigían.

El experimento surrealista que estos artistas y escritores llevaron a cabo durante un breve período de tiempo se vería condicionado, por tanto, por los factores analizados, que impedirían que los aspectos puramente artísticos y literarios de este movimiento calaran hondo en el panorama cultural árabe contemporáneo. Podríamos concluir, por tanto, que la complejidad del carácter de Abdul Kader El Janabi y, por extensión, de *Le*

Désir Libertaire, serían a un tiempo la seña de identidad de este movimiento y la razón de su fracaso a la hora de integrarse en el devenir de las letras árabes.

BIBLIOGRAFÍA

- Barakat, H. (1993). *The Arab World: Society, Culture and State*. Berkeley: University of California Press.
- Beranek, O. (2005). The Surrealist Movement in Egypt in the 1930s and the 1940s. *Archiv orientální* 73.2. 203-222.
- Biro, A. & Passeron, R. (1982). *Dictionnaire général du surréalisme et de ses environs*. Fribourg, Suisse: Office du livre.
- Janabi, A. K. E. (1996) *Stance in the Desert: Surrealist Writings (1974-1986)*. Paris: Gilgamesh Publication.
- Janabi, A. K. E. (2001). *Horizontes Verticales*. Guadarrama: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Kober, M., Fenoglio, I. & Lancon, D. (Eds.) (1999). *Entre Nil Et Sable: Écrivains d'Égypte d'Expression Française (1920-1960)*. Paris: Centre national de documentation pédagogique.
- Krainick, S. (2001) *Arabischer Surrealismus Im Exil: Der Irakische Dichter Und Publizist Abd Al-Qādir Al-Gʻanabī*. Wiesbaden: Reichert.
- Krainick, S. (2010). A Surrealist Trip to Paradise and Back: The Iraqi Author Abdalqadir El Janabi. En A. Neuwirth, A. Pflitsch & B. Winckler (Eds.), *Arabic Literature: Postmodern Perspectives*. London: Saqi.
- Lacoss, D. (2010). On Blasphemy and Imagination: Arab Surrealism against Islam. *Fifth Estate*, 383, 40-42.
- Laroui, A. (1991). *La crisis de los intelectuales árabes: ¿tradicionalismo o historicismo?* Madrid: Libertarias.
- Maalouf, A. (1998/2007). *Identidades asesinas* (4ª reimpresión). Madrid: Alianza.

- Maati, K. (1998, Junio 4). Le Voleur De Bagdad. *Libération*.
- Péret, B. (1945/2006) *El Deshonor De Los Poetas*. [S.l.]: Lagana.
- Rosemont, F. & Kelley, R. D. G. (2009) *Black, Brown, & Beige: Surrealist Writings from Africa and the Diaspora*. Austin: University of Texas Press.
- Vilar, P. & Kober, M. (Eds.) (2006) *Georges Henein. Œuvres: Poèmes, Récits, Essais, Articles Et Pamphlets*. Paris: Denöel.

Fuentes consultadas:

- A.A.V.V, *al-Ragba al-Ibahiyya*, 1, 1973
- A.A.V.V, *Le Désir Libertaire/nouvelle série*, 1, 1980
- A.A.V.V, *Le Désir Libertaire/nouvelle série*, 3, 1981